



Orando por tres hijos

Cuando Stephanie y su futuro esposo empezaron a hablar de formar una familia en su Costa Rica natal, se dieron cuenta de que ambos tenían algo en común: los dos querían tener dos hijos biológicos y adoptar un tercer hijo. Sin embargo, cinco años después de la boda, la pareja aún no tenía hijos. Así que decidieron adoptar un bebé.

La agencia de adopción de Costa Rica les informó que no sería fácil. Tendrían que entrar en una lista de espera muy larga, y no había garantías de que les asignaran un bebé. El niño ofrecido en adopción podría ser un adolescente.

Meses más tarde, Stephanie se quedó embarazada de una niña, y tres años después, dio a luz a un niño.

Pasaron nueve años, y ella y su esposo recordaron su deseo de adoptar un niño. Pero ¿quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?

—No hay problema, voy a orar —le dijo Stephanie a su esposo—. Le pediré a Dios que haga que el niño llegue a nosotros, en lugar de que nosotros estar buscando al niño.

Stephanie oró y se olvidó del asunto.

Un sábado, Stephanie ofreció estudios bíblicos a una visita que se había presentado ese día por primera vez en la iglesia. La mujer aceptó y le dijo:

—Ven a mi casa. Soy madre de diez niños.

Resultó que la mujer era cuidadora en un orfanato.

El orfanato constaba de quince casas con diez niños en cada una. Una cuidadora supervisaba cada casa.

Stephanie fue al orfanato y les dio estudios bíblicos a la cuidadora y a sus diez niños.

La cuidadora entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Cuando el director del orfanato vio que los estudios bíblicos habían tenido un resultado positivo en la cuidadora y en su trabajo, le pidió a Stephanie que diera estudios bíblicos en las otras catorce casas del orfanato. Stephanie llevó la petición a la Junta de su iglesia y esta envió a miembros de la iglesia a cada una de las catorce casas. Stephanie fue asignada a la casa número siete.

Michelle, de once años, vivía en la casa número siete. Desde el primer día, Michelle llamó la atención de Stephanie. Le llevaba la mochila. Era atenta y participaba en los estudios bíblicos. La mujer y la niña establecieron un vínculo muy estrecho.

Con la autorización del orfanato, Stephanie llevó a Michelle a unas reuniones de evangelización, y la niña se bautizó. Entonces, empezó a preguntarle:

—¿Por qué no me adoptas?

Stephanie pensó: *¿Por qué no la adopto?*

En casa, le contó a su esposo lo que le había pedido la niña. La pareja se preguntó si Michelle sería la niña por cuya adopción habían orado. Pidieron confirmación a Dios.

Entonces, Stephanie recordó una experiencia que había tenido lugar tres o cuatro años antes de conocer a Michelle. Había invitado a una mujer a compartir su testimonio personal en la iglesia. La mujer había visitado varias iglesias para contar su historia sobre su paso por la cárcel, la pérdida de sus seis hijos a manos de los servicios sociales y su conversión al adventismo tras escuchar la radio adventista en la cárcel. La mujer nunca había ido a la iglesia de Stephanie, y Stephanie había perdido el contacto

Cápsula informativa

- El 1° de diciembre de 1948, Costa Rica eliminó su ejército. El presupuesto que antes se utilizaba para gastos militares se dedica ahora a proporcionar servicios de salud y educación.

con ella. Ahora, Stephanie se preguntaba qué habría sido de aquella mujer. Buscó en las redes sociales y vio que había abandonado la Iglesia Adventista. Al desplazarse por el muro de la mujer, vio una foto de Michelle con las palabras: “Mi bebé”.

Stephanie se quedó estupefacta. La mujer era la madre de Michelle.

Unos días después, Stephanie vio a Michelle en una fiesta de cumpleaños que se celebraba en la casa número siete. Durante la fiesta, Michelle preguntó si podía tomar prestado el teléfono de Stephanie, diciendo: “¿Quieres ver a mi madre?”. Cuando Stephanie asintió, la chica buscó una foto de su madre en internet y se la enseñó. Era la mujer a la que Stephanie había invitado

a hablar en su iglesia. Para Stephanie, aquella fue toda la confirmación que necesitaba. Estaba convencida de que Dios había enviado a Michelle a su familia para que la adoptaran.

Stephanie habló con el director del orfanato sobre la posibilidad de adoptar a Michelle. Le aseguró que, la primera vez que llegó al orfanato, ignoraba por completo que su contacto de las redes sociales era la madre de Michelle. El director le aseguró que no habría ningún problema, siempre y cuando no volviera a ponerse en contacto con la madre. Al poco tiempo, Michelle se mudó a su nuevo hogar. Tenía doce años. Tardaría cuatro años más en ser adoptada oficialmente, pero eso no importaba. Ya estaba en casa.

Hoy, Stephanie no podría ser más feliz. Su sueño se ha hecho realidad. Tiene dos hijos biológicos y una hija adoptada.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia en el que se podrá compartir el amor de Jesús con los niños en situación de riesgo, entre ellos, los huérfanos.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwilgo2020.org [en inglés] o iwilgo2020.org/es/ [en español].